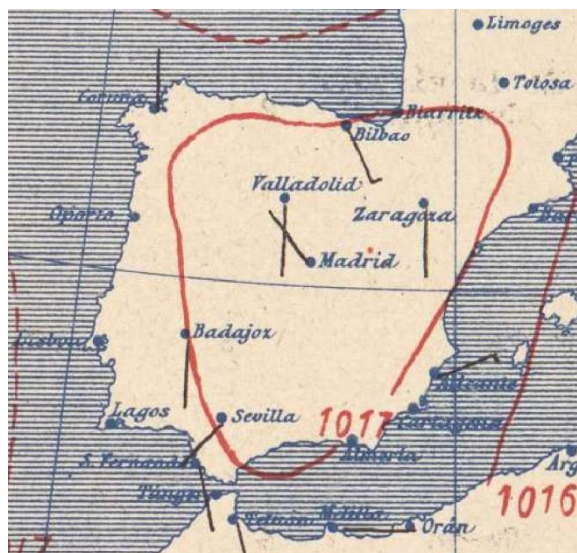


La riada de Santa Teresa, octubre de 1922

Por Ángel Pozo y Christine Sétrin, Biblioteca Vila-real

“Tienen fama nacional los torrenciales aguaceros de la cuenca mediterránea. (...) Son auténticos diluvios que – en el intervalo de pocas horas – desbordan ramblas y ríos que poco tiempo antes aparecían completamente secos. La época más propicia a estos intensos chubascos y tormentas es a finales de verano, cuando el mar está muy cálido y la evaporación resulta muy acusada. El agente desencadenador de la inestabilidad es el aire frío (...). Las cordilleras que orlan el litoral favorecen el ascenso forzado del aire cálido y húmedo, apareciendo potentes nubes de desarrollo vertical – los conocidos cumulonimbos – que descargan grandes cantidades de agua o granizo en cortos intervalos de tiempo, arrastradas, además, muy rápidamente por los ríos, de acusada pendiente. Ello origina condiciones propicias a grandes riadas y catastróficas inundaciones.” ([1971.03.01 Hoja oficial del lunes, pg. 15](#))



Mapa meteorológico del 15 de octubre de 1922

Así describía el meteorólogo Lorenzo García de Pedraza nuestra peculiar “gota fría” en un artículo de 1971 donde terminaba afirmando que “casi todos los pueblos del Mediterráneo conservan tristes efemérides asociadas a inundaciones y desbordamientos”. Vila-real no es ninguna excepción: fue un octubre de 1922, ahora hace exactamente un siglo, cuando una feroz tormenta dejó inundaciones, pueblos sin luz, daños incalculables, cosechas arruinadas...

En Dossiers vila-realencs queremos aprovechar la conmemoración de este centenario para recuperar de las hemerotecas, bibliotecas y archivos digitales las notas de prensa y documentos que nos puedan ayudar a reconstruir aquel desastre natural y sus consecuencias, asomándonos de paso a otros episodios de nuestra historia en los que las abundantes lluvias, tan propias de nuestra geografía, fueron noticia.

El primer temporal que hemos podido registrar se remonta a la noche del 29 de septiembre de 1829, cuando una fuerte lluvia destruyó molinos y gran parte de la cosecha ([1829.11.26 Diario balear, pg. 7](#)). Años después vendrán otros temporales que traerán granizo y tormenta eléctrica, sumando a las pérdidas económicas tragedias personales ([1842.07.28 El Castellano, pg. 2](#) ; [1860.08.16 La Iberia, p. 3](#) ; [1862.09.05 El Lloyd español, pg. 1](#)).

Precisamente, el 4 de julio 1883 una terrible tormenta con aparato eléctrico sorprendió a José Cantavella Soriano trabajando en su huerto, donde fue alcanzado por un rayo que



Cruz en memoria de José Cantavella, víctima de un rayo (foto facilitada por M. Galenes y A. Martínez)

le causó la muerte. El accidente lo podemos encontrar en muchos periódicos de tirada nacional ([1883.07.06 Diario oficial de avisos de Madrid, pg. 3](#) ; [1883.07.06 El Imparcial, pg. 3](#) ; [1883.07.06 El Siglo futuro, pg. 3](#) ; [1883.07.06 La Iberia , pg. 3](#) ; [1883.07.07 El Globo, pg. 2](#) ; [1883.07.08 La Defensa, pg. 3](#) ; [1883.07.08 La Provincia, pg. 3](#)) y aún hoy, si paseamos por el camino Segon sedeny, entre el de Sant Jordi y el de Na Boneta, podemos encontrar una cruz en el lugar de la tragedia cuya inscripción reza: “José Cantavella Soriano, soltero de 32 años de edad, falleció en ese sitio el día 4 de julio de 1883 víctima de un rayo”¹.

El otoño de aquel mismo año fue especialmente lluvioso: el Mijares y sus afluentes se desbordaron con inusual violencia. Fue esta riada la que se llevó por delante al pueblo de La Estrella, en Mosqueruela, abandonado desde entonces. Aquí en Vila-real destruyó molinos a su paso, destrozando muros y compuertas de nuestra acequia y causando desperfectos en la línea ferroviaria. En aquel episodio habrá que lamentar también una víctima ([1883.09.06 El Constitucional, pg. 2](#) ; [1883.10.11 El Día, pg. 2](#) ; [1883.10.11 El Clamor de la democracia, pg. 2](#) ; [1883.10.14 El Clamor, pg. 2](#) ; [1883.10.14 El Clamor de la democracia, pg. 2](#) ; [1883.10.15 Revista de Castellón, pg. 14](#) ; [1883.10.15 La Iberia, pg. 2](#) ; [1883.10.15 La Correspondencia de España, pg. 2](#)).

El temporal se repetiría el otoño siguiente, en 1884, pero la única referencia que de él hemos encontrado relacionada con nuestro pueblo hace alusión a las 1000 pesetas que el Estado nos concedió del llamado fondo de calamidades ([1884.11.06 La Iberia, pg. 2](#) ; [1884.11.06 La Provincia, pg. 3](#) ; [1884.11.09 La Provincia, pg. 3](#) ; [1884.11.13 El Clamor de la democracia, pg. 3](#) ; [1884.11.15 Revista de Castellón, pg. 14](#)).

Tenemos constancia de que estas lluvias torrenciales se repetirán, al menos, en los otoños de 1900, 1902, 1904 y 1918, trayendo consigo inundaciones, incendios, apagones, casas derrumbadas... y poniendo siempre en serio peligro la cosecha del año



El aguacero que casi hizo desaparecer La Estrella se cobró también una víctima en Vila-real (Fuente: [Cofradía Virgen de la Estrella](#))

¹ Agradecemos a Ángel Martínez y a Matilde Galende habernos puesto sobre la pista de la cruz, a partir de la cual localizamos las crónicas reseñadas del temporal de julio de 1883.

([1900.10.17 El Estandarte católico, pg. 2](#) ; [1900.10.18 Heraldo de Castellón, pg. 2](#) ; [1902.11.12 Heraldo de Castellón, pg. 2](#) ; [1902.11.13 Heraldo de Castellón, pg. 2](#) ; [1902.11.14 Heraldo de Castellón, pp. 1-2](#) ; [1902.11.15 La Correspondencia de España, pg. 3](#) ; [1904.09.24 Heraldo de Castellón, pg. 2](#) ; [1904.09.25 El Imparcial, pg. 3](#) ; [1904.09.26 Heraldo de Castellón, pg. 2](#) ; [1918.11.18 Heraldo de Castellón, pg. 2](#) ; [1918.11.18 La Época, pg. 2](#) ; [1918.11.19 Heraldo de Castellón, pg. 2](#)).



Desbordamiento del pantano María Cristina en 1920 (Fuente: [Repositori UJI](#))

Sin embargo, lejos de ser exclusivos de otoño, otros años los aguaceros descargarán excepcionalmente en febrero ([1915.02.20 Heraldo de Castellón, pg. 1](#) ; [1915.02.22 Heraldo de Castellón, pg. 2](#) ; [1915.02.23 Heraldo de Castellón, pg. 2](#) ; [1915.02.25 La Época, pg. 4](#) ; [1920.02.18 Heraldo de Castellón, pg. 1](#) ; [1920.02.19 Heraldo de Castellón, pg. 1](#) ; [1920.02.20 El Sol, pg. 2](#) ; [1920.02.21 Heraldo de Castellón, pg. 2](#) ; [1920.02.21 El Liberal, pg. 1](#) ; [1920.02.24 El Globo, pg. 2](#)).

Lo que parece evidente es que Vila-real no escarmentó con estos terribles episodios y las lluvias de octubre de 1922 pillaron al pueblo totalmente desprevenido.

La predicción meteorológica para aquel 15 de octubre, festividad de Santa Teresa, era tan parca como inquietante: “el tiempo es ya lluvioso, pero tiende a empeorar aún” ([1922.10.15 Boletín del Servicio Meteorológico Español, pg. 3](#) ; [1922.10.16 Boletín del Servicio Meteorológico Español, pg. 3](#)). Y así fue: los 111 litros por metro cuadrado recogidos aquel día causaron estragos en toda la provincia y dejaron un panorama desolador que podemos ahora retratar gracias a la digitalización de las hemerotecas: “Durante todo el día de ayer llovió ligeramente. Reinaba fuerte viento de Levante que a las primeras horas de la madrugada fué vencido por el de Poniente dando lugar a la horrible tormenta que acompañada de truenos y relámpagos, descargó sobre nuestra ciudad. Una chispa eléctrica cayó en una casa de la



Canal de la Llum de Tol, entonces Central Eléctrico Textil (Fuente: [Chumillas, A. Análisis histórico, arquitectónico y constructivo de "La Llum de Tol"](#))

calle de San José abriendo un boquete, destrozando un cuadro pictórico, produciendo el natural sobresalto entre sus moradores. Otra cayó en la calle de San Joaquín encendiendo un contador de energía eléctrica, ocasionando también la correspondiente impresión a sus habitantes. (...) No han ocurrido desgracias personales. El río Mijares, ha salido de madre ocasionando enormes daños. Ha inundado los molinos denominados del Paquero, Serrano y de Monserrat, arrastrando la corriente cuanto poseían. (...) El formidable elemento ha llegado hasta el pozo del Ermitorio de la Virgen de Gracia, hecho que los viejos dicen no han conocido. La contemplación del Mijares produce gran impresión, viéndose flotar sobre las aguas corpulentos árboles, muchos animales y grandes maderones. El canal de la Sociedad Eléctrico Textil ha quedado completamente destrozado (...). También la fábrica de hielo y puntas de París de don Gaspar García ha sido presa de las aguas (...). El molino denominado Montserrat, propiedad de los señores Vicent, Dols y Compañía, ha desaparecido, quedando solamente las ruinas del mismo (...).” ([1922.10.16 Provincia nueva, pg. 2](#)).

El panorama era a todas luces desolador, y pronto muchos rotativos nacionales se harían eco del desastre, añadiendo datos y detalles de la tragedia: en Ribesalbes, Alcora o Borriol se vinieron abajo muchas casas; la aplaudida intervención de los bomberos evitó



Molino Bisbal, que en aquel 1922 funcionaba como fábrica de tachas para el encajonado de naranjas (Fuente: [Chumillas, A. Análisis histórico, arquitectónico y constructivo de "La Llum de Tol"](#))

pérdidas humanas en varios municipios; los puentes de Fanzara y de Figueroles fueron arrastrados por la corriente; trenes, tranvías, coches de línea y de correos apenas si pueden circular; los campos quedan totalmente anegados; las aguas desbordan el pantano de María Cristina, aún en construcción, destruyendo la caseta del guarda... Para hacernos una idea, en Zucaina se registró la escalofriante cifra de 318 l/m², y todo en apenas una hora de tormenta. De Vila-real, la prensa nos dice que el Mijares creció unos trece metros de su nivel ordinario, inundando el ya desaparecido molino

Serrano, el de Paquero y el de Bisbal, ya reconvertido en fábrica de tachas (“puntas de París”, dice la crónica). Pero la consecuencia más grave de aquella inundación fue que el Mijares alcanzó la Llum de Tol, la central Eléctrico Textil, inutilizando su maquinaria, por lo que muchos pueblos de la comarca se quedarán durante días a oscuras y la industria paralizada por falta de energía ([1922.10.17 El Luchador, pg. 3](#) ; [1922.10.17 Diario de Valencia, pg. 6](#) ; [1922.10.17 El Cantábrico, pg. 5](#) ; [1922.10.17 El Defensor de Granada, pg. 2](#) ; [1922.10.17 El Pueblo, pg. 3](#) ; [1922.10.17 El Sol, pg. 6](#) ; [1922.10.17 La Atalaya, pg. 6](#) ; [1922.10.17 La Correspondencia de España, pg. 2](#) ; [1922.10.17 La Libertad, pg. 6](#) ; [1922.10.17 La Rioja, pg. 5](#) ; [1922.10.17 La Voz de Soria, pg. 3](#) ; [1922.10.17 La Voz, pg. 3](#) ; [1922.10.17 La Correspondencia de Valencia,](#)

[pg. 3](#) ; [1922.10.18 El Siglo futuro, pg. 4](#) ; [1922.10.18 El Diluvio, pg. 30](#) ; [1922.10.18 El Pueblo cántabro, pg. 3](#) ; [1922.10.18 La Veu de Catalunya, pg. 10](#)).

Como vemos, son muchos los rotativos de toda España los que hablan de nuestras inundaciones: Logroño, Soria, Madrid, Granada... El por qué una noticia tan local toma sesgos nacionales nos lo quiere aclarar un recorte de *Las Provincias*: son muchas las familias de todo el país que tienen tierras, amistades, intereses y negocios en la Plana, por lo que “la alarma se extendió con presteza, cursándose infinidad de telegramas y telefonemas en demanda de noticias” ([1922.10.17 Las Provincias, pg. 7](#)).

Una vez pasado lo peor de la tormenta, urgía empezar cuanto antes los trabajos de limpieza y reacondicionamiento de la Eléctrico Textil, para lo cual se contrataron peones exprofeso ([1922.10.17 Heraldo de Castellón, pg. 3](#)).

Las primeras estimaciones de los técnicos cifran en cuatro o cinco días los necesarios para poder poner en marcha “por lo menos uno



La Llum de Tol, central Eléctrico Textil. (Fuente: [Chumillas, A. Análisis histórico, arquitectónico y constructivo de "La Llum de Tol"](#))

de los dos motores, con lo que se conseguirían 200 caballos de fuerza”, aunque hay quien asegura que el apagón durará entre quince y treinta días ([1922.10.18 Diario de Valencia, pg. 2](#) ; [1922.10.18 Heraldo de Castellón, pp. 2-3](#) ; [1922.10.19 La Cruz, pg. 2](#)). Mientras tanto, el alcalde de Burriana, Juan Peris, resolvió reducir su consumo de energía a más de la mitad para poder ceder a Castellón el resto de la que producía la central del pueblo ([1922.10.17 Provincia nueva, pg. 2](#) ; [1922.10.18 Las Provincias, pg. 7](#)).

Poco a poco se van desgranando datos del desastre: las comarcas más perjudicadas son el Alto Mijares y el Alcatén, y en ellas se centran los trabajos de peritación de daños y las primeras ayudas del Ministerio; en la Plana, lo que más preocupa es el suministro eléctrico: la idea del alcalde de Castellón de que los vecinos alumbren sus fachadas con lámparas de aceite mientras dure el apagón no tiene demasiado éxito, y los trabajos de recuperación de las centrales es lento y desigual, pero van dando resultados: para el 19 de octubre, cuatro días después de la tormenta, las Hidroeléctricas Española y del Mijares logran que haya suministro energético para la industria y para el alumbrado público desde la una del mediodía hasta la una de la noche ([1922.10.19 El Diluvio, pg. 37](#) ; [1922.10.19 El Pueblo cántabro, pg. 1](#) ; [1922.10.19 El Diluvio, pg. 29](#) ; [1922.10.19 Heraldo de Castellón, pp. 2-3](#) ; [1922.10.20 Heraldo de Castellón, pp. 2-3](#) ; [1922.10.20 Las Provincias, pg. 6](#) ; [1922.10.20 Diario de la Marina, pg. 1](#) ; [1922.10.20 La Publicitat, pg. 4](#) ; [1922.10.21 La Provincia nueva, pg. 2](#) ; [1922.10.21 El Clamor, pg. 1](#)).

Los daños económicos son incalculables: para cada central eléctrica se calcula una pérdida de entre cien mil y doscientas mil pesetas; la industria queda paralizada durante días, afectando negativamente a la producción; la mayor parte de las cosechas se ha malogrado y muchas familias han perdido casas y enseres. Para más inri, el Estado no puede hacer frente a las ayudas necesarias por estar enredado con la Guerra del Rif ([1922.10.21 El Clamor, pg. 1](#)).

Por nuestra parte, la compañía Eléctrico Textil, a la que pertenecía nuestra central, se espera esté en funcionamiento a partir del lunes siguiente, 23 de octubre ([1922.10.20 Heraldo de Castellón, pp. 2-3](#)), pero para el 25 todavía no se ha restablecido el suministro, por lo que el pueblo se alumbra tan solo por “algunos farolillos que los vecinos cuelgan de los balcones”. Se organizan colectas y suscripciones para ayudar a Manuel Font Batalla y Pascual Cabedo Usó, molineros, y sabemos que Pascual Font, también molinero, pudo recuperar vivos dos cerdos cerca del mar ([1922.10.27 Diario de Valencia, pg. 5](#)), algo nada fácil teniendo en cuenta la picaresca surgida en torno a los bienes arrastrados por la corriente ([1922.10.23 Heraldo de Castellón, pp. 1-2](#)). Las suscripciones populares para los molineros lograron recaudar unas cien pesetas y el obispado repartió otras 4000 a partes iguales entre Vila-real, Ribesalbes, Fanzara y Alcora, a razón de 1000 pesetas por parroquia ([1922.11.03 La Correspondencia de España, pg. 3](#) ; [1922.11.05 El Eco de la Comarca, pg. 3](#)).



Debido al temporal de 1922, el pantano de María Cristina se desbordó tres años antes de poder ser inaugurado (Fuente: [Bivaldi](#))

Conforme pasan los días se hacen más raras las noticias sobre la tormenta y sus consecuencias, señal de que poco a poco la vida se normalizaba. Lo último que sabemos es que para el 3 de noviembre se restablece el alumbrado público, no así el de las casas, que diez días después aún seguirán sin suministro eléctrico ([1922.11.07 Diario de Valencia, pg. 5](#) ; [1922.11.16 Diario de Valencia, pg. 5](#)).

Después de aquel siniestro octubre de 1922, las abundantes lluvias mediterráneas y las consecuentes crecidas del Mijares han continuado dando titulares dispersos que nos dan una idea de la frecuencia del fenómeno. Así, tras el acostumbrado aguacero, en noviembre de 1926 una riada arrastró a dos vila-realenses que pudieron ser rescatados con vida ([1926.11.15 Heraldo de Castellón, pg. 3](#) ; [1926.11.16 Heraldo de Castellón, pg. 3](#) ; [1926.11.16 El Siglo futuro, pg. 2](#) ; [1926.11.19 Heraldo de Castellón, pg. 3](#)). Dos años después, esta vez en marzo, un aguacero descargó con tal fuerza que el río se llevó por delante parte de la carretera (o del puente, según algún rotativo), postes de telégrafo y vías del tren, por lo que la comunicación se hizo casi imposible. Gracias a que Vicente

Casañ, uno de aquellos extintos operarios encargados de vigilar caminos y carreteras, dio la voz de alarma cuando vio la fuerza del río, se pudieron salvar las vidas de varios vecinos de Vila-real ([1928.02.28 Las Provincias, pg. 6](#) ; [1928.02.28 El Heraldo de Madrid, pg. 4](#) ; [1928.02.28 La Voz, pg. 8](#) ; [1928.03.01 El Liberal, pg. 5](#)). Las crónicas mencionan inundaciones también en 1932 ([1932.09.15 El Heraldo de Madrid, pg. 4](#)) y en 1933, con la curiosidad añadida, esta última, de haber ocurrido en pleno mes de junio ([1933.06.05 La Época, pg. 4](#) ; [1933.06.05 La Voz, pg. 12](#) ; [1933.06.05 Luz, pg. 15](#) ; [1933.06.06 ABC, pg. 28](#) ; [1933.06.06 Ahora, pg. 7](#) ; [1933.06.06 Heraldo de Castellón, pg. 1](#) ; [1933.06.06 Heraldo de Castellón, pg. 2](#)).

Obviamente, los episodios de lluvias torrenciales han ido continuándose hasta nuestros días. No está de más recordar que, precisamente este año, en el que conmemoramos el centenario de aquellas inundaciones de 1922, hemos tenido una primavera repleta de aguaceros y desbordamiento de ríos, barrancos y ramblas. Pero las crónicas y noticias de estos episodios, junto con otros también recientes, aún no forman parte de nuestras hemerotecas digitales, habrá que esperar para tratarlas, quién sabe, a la edición de Dossiers vila-realencs de 2122.



Placa conmemorativa en la caseta del azud de Vila-real
(Fuente: [Comunitat de Regants Vila-real](#))



Este trabajo está bajo una licencia de [Creative Commons Attribution-ShareAlike 3.0 Unported](#).